

Abelardo OQUENDO

SOBRE UN TEMA DE MONTEMAYOR

Dante contempla lo infinito a través de Beatriz, de su alma cristalina; se asoma a sus pupilas para ver el paisaje, una nave que se aleja (*Parad.* XVII, 41-42). De esa primera actitud de trascendencia y síntesis, la novela pastoril de Montemayor se encierra en un amor, lleno de lugares comunes, que es todo el horizonte de los enamorados. El pastor tan sólo alcanza a verse en las pupilas de la amada: ¹

*Verey que en el espejo a do me via
y en el lugar do fuystes estimados,*

¹ Cf. para los dos ejemplos siguientes, este pasaje de Ventadorn; el poeta ha perdido el poder que tenía sobre sí mismo: "ni fui mío desde aquel momento en que me dejó mirar en sus ojos, en un espejo que me place mucho". (Vid. *LT.* 272). En esta canción se inspiró Dante (*Parad.* XX):

*Anc non agui de me poder
mi non fui meus de l'or'en sai
quem laisset en sos olhs vezer
en un miralh que mout me plai.
Miralh, pues me mirei en te,
m'an mort le sospir de preon,
c'aissem perdei com perdet se
lo bels Narcisus en la fon.*

*se mira por mi suerte y tristes hados
aquel que ni aun pensallo merecía.*

(Montemayor, *Diana*. Lib. II, N. B. A.
E. II, 269 b).

Pero se ve, no en imagen física —Narciso— sino en su ser pleno, compartido. Se encuentra amado detrás de la mirada que ve en él la concreción de su idea o de su sueño. No sucede lo mismo en la mujer, y si la alegoría acude a sus labios es para referirla al hombre:

*Ojos que ya no veys quien os miraua,
(cuando erades espejo en que se via)
qué cosa podreys ver que os dé contento?*

(*Diana*, Lib. I, 256 a)

Aquí no encontramos como en Dante ese remanso dulce donde se dobla el mundo, pero éste puede adquirir (así más tarde en Juan de Yepes) una nueva carga de matices, una nueva belleza a la luz de la mirada:

*Diana vio que venia
tan hermosa, que vestia
de nueva color el prado
donde los ojos ponía.*

(*Diana*, Lib. II, 271 a)

Y, como el mundo, también la vida de los enamorados, que no esperan “otro galardón a sus servicios sino mirar y ser mirados” (*Diana*, Lib. II, 280 b).

El cuerpo “da los primeros indicios de la llaga de amor” por medio de los ojos. El amor se introduce por los ojos y se sirve de ellos para reconocer el signo primero que denuncia “la relación entre las almas enamoradas, en el caso de una feliz correspondencia”.² Es el clima pastoril. Algunos elementos estaban ya en los juglares y trovadores provenzales. La mirada, el mirarse, como señal de amor, aun cuando muchos de

² Francisco López Estrada, *La Galatea de Cervantes. Estudio crítico*. La Laguna de Tenerife, 1948, págs. 28 y 29. Cf. también Kurt Lewent, (*Romania*, LXVI, 23). Ejemplos en Lope de Rueda, *Camila*, ed. Acad. tomo II, pág. 25; en Molière, *L'école des maris*, act. I, esc. IV.

ellos hallen materia para el canto en el amor lejano, "no mirado", apenas presentido.³ La mirada parece ser signo de amor honesto, del buen amor que nunca burla ni traiciona.⁴

Es interesante recorrer los temas de los juglares occitánicos para descubrir cómo actúan los ojos como elementos, como instrumentos del amor. En la mayoría de los temas realistas (Marcabré, etc.) pocas veces asoman los ojos, que aparecen con cierta frecuencia en el material retórico de los juglares idealistas, (Ventadorn, Rudels, etc.), desde aquel que invita a no extrañarse por querer a quien no ha visto ni ha de ver, hasta el que confía en que el amor le llegue a través de la mirada:

*Nuils hom no's meravill de mi
s'ieu am so que ja no'm veira,
que'l cor j'ai d'autr'amor non ha
mas de cela qu'ieu anc no vi,
ni per nuill joi aitan no vi,
e no sai qual bes m'en venra, a. a. . .⁵*
(Jaufres Rudels, *TJ*, 65).

(Nadie se maravilla de mí, si amo a quien no me verá ya, que el corazón sólo goza el amor de aquella que jamás vi, y no hay alegría que lo regocije tanto, y no sé qué bien me llegará, a. a.,)

Anc non la vi et am la fort⁶
(Guilhem de Peitieu, *LT*^o 14)

(Aún no la vi y la amo vivamente)

³ Cf. "Yo se Olalla que me adoras/ puesto que no me lo has dicho/ ni aun con los ojos siquiera/ mudas lenguas de amorios" (Quijote, I, XI, ed. Schev.—Bon. I, 151). Véase también *Buen Amor*, 653 y Américo Castro, *España en su historia*, Buenos Aires, 1948, pág. 399.

⁴ De una copla escrita hacia 1145 por Cercamón: "qu'anc on amors non galiet ni trais,/ anz dona joi als arditz amors" (M. de Riquer, *La Lirica de los Trovadores*, I, 89). No recuerdo haber visto citado este pasaje a propósito del libro de Juan Ruiz. Cf. *Clás. Cast.* XVII, 258 copla 1630. Vid *Galatea*, Lib^o I, ed. Schv.—Bon. I, págs. 70, 71 y 195.

⁵ *Trovadores y Juglares* (Antología de textos medievales. Traducción, comentarios y notas de Gherardo Marone), Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1948. En adelante, citada *TJ*. Desgraciadamente, es libro éste que hay que manejar con muchas reservas, por lo elemental y deficiente de su presentación.

⁶ *La Lirica de los Trovadores*. (Antología comentada por Martín de Riquer). Barcelona, 1948. Tomo I, 14. En adelante, *LT*.

La mirada, cuando es camino de amor, da nueva vida, purifica al enamorado que espera todo de ella:

*c'aicel jorns mi sembla nadaus
c'ab sos bels huoills esperitaus
m'esgarda...*

(Bernardt de Ventadorn, *TJ*. 95).

(*me parece navidad el día en que me mira con sus bellos ojos espirituales*). Trad. Riquer; sólo reemplazamos el artículo por el posesivo.

*Ai! car me fos lai pelegris,
si que mos fusta e mos tapis
fos peis sieus belhs remiratz!*

(Jaufres Rudels, *TJ*. 68-69).

(*Ah, si me fuera dado ir, peregrino, a que mi bordón y mi esclavina fuesen por sus bellos ojos contemplados*).

*Vostre belh huelh mi son giscle
quem costion si'l cor ab joy
qu'ieu non ans aver talan croy.*

(Rainbaut D'Aurenga, *LT*. 158).

(*Vuestros bellos ojos son como látigos que castigan tan alegremente mi corazón, que no oso tener un vil deseo*).

*Tant m'es doutz e fis sos vezers
pel joi que'm n'es al cor assis
e sobre tot lo bons espers
qu'ieu n'ai, per que me'n enriquis;
qu'anc tant no fuimas coartz ni mendics,
ab qu'ieu la vis alques, aque meziis
nom saubes far de gran paubretat rics.*

(Peire d'Alvernha, *LT*. 200)

⁷ A propósito de estos temas cf. Montemayor, *Diana*, III: "Desdichada de mi que no uve menester de miralle para querelle, que tan presa de sus amores estaba antes de que le viesse como él estuvo después de averme visto" (*Orig.* II, 293 a).

(Verla me es dulce y agradable por el gozo que se me apoya en el corazón, y sobre todo la buena esperanza que tengo, con la que me enriquezco, pues dejé de ser cobarde y miserable cuando la ví un instante y al punto me convirtió de pobre en rico).

Puesto que la mirada es medio propicio para traducir el amor, los ojos son armas para lograrlo. Ya ganado, el amador no debe ver a otra mujer, no debe poner los ojos en otra parte: está de tan buen grado rendido, que daría sus ojos en pago de cualquiera falta a las obligaciones de su nueva condición:

*Sol lo be que'm presenta:
sos bels olhs e'l franc vis,
que ja plus no'm cosenta,
me deu aver conquis.*

(Bernart de Ventadorn, *LT.* 276)

(Aunque no me consienta más; bastan sólo el bien que me ofrecen sus bellos ojos y el rostro franco para conquistarme).

*Bella domna, 'l vostre cors gens
e'lh vostre belh olh m'an conquis,
e'l doutz esgartz e lo clars vis,
e'l vostre bels essenhamens,
que, can be men'n pren esmansa,
de beutat no'us trob egansa:
la genser etz c'o posc'el mon chاوز,
o no i vei clar dels oljs ab que'us remir.*

(Bernard de Ventadorn, *LT.* 281).

(Hermosa señora, vuestro gentil cuerpo y vuestros bellos ojos me han conquistado, y la dulce mirada y el claro rostro, y vuestro buen juicio, de tal modo que, cuando me pongo a comparar, no os encuentro igual en belleza; sois la más gentil que se puede contemplar en el mundo, o no veo claro por los ojos con que os miro).

*ai, las! tan suavet m'aucis
quan de s'amor me fetz semblan,*

*que tornat m'a en tal debes
que nuill'otra no vuelh vezer.⁸*

(Cercamón, *LT*. 81)

(Ay de mi tan suavemente me maté cuando me dió muestras de amor (con el semblante) que me ha puesto en tal desazón que no quiero ver a ninguna otra).

*Li seu belh olh traidor,
que m'esgardavon tan gen,
s'atressi gardon alhor,
mout i fan gran falthimen;*

(Bernard de Ventadorn, *LT*^o 285-286)

(sus bellos ojos traidores que me miraban tan gentilmente, cometen gran falta si del mismo modo miran a otro).

*D'epus anc la vi, m'a conques,
per que no l'er gen sim cofon,
car volh mais perderls olhs del fron
cu'eu ja re fassa c'a leis pes.⁹*

(Ibid., 270).

(Desde que la vi me conquistó, por lo que no seré digno de ella si me confunde, pues más quiero perder los ojos de la frente que hacer algo que le pese).

*c'ams los olhs li don a traire,
s'autre tot me pot retraire.*

(Ibid., 294).

(le presento los dos ojos para que me los arranque si me puede reprochar de (alguna) otra culpa).

Y cuando faltan los ojos de la amada, el juglar los suple con la ima-

⁸ Cf. (Mont. *Diana*, II 267 b) "y otros porque los celos, que las mas vezes fingen vengan a subjeter a sus damas; de manera que no sepan ni puedan poner los ojos en otra parte".

⁹ Cf. "que si yo pensara que en ello la enojava, antes me sacara los ojos" (*Diana*, II, 278 a).

ginación y la memoria; se refugia en el recuerdo y vive sólo animado por una mirada incorpórea pero vigilante:

*e quan no'us puec estiers dels huelhs vezer,
vey dos ades en pessan jorn e ser.¹⁰*

(Berenguer de Palazol, *LT.* 184).

(y cuando, por otra parte, no os pueden ver mis ojos, siempre os veo con el pensamiento, noche y día).

No siempre transmiten los ojos naturalmente la alegría; como el amor también es lucha, llega hasta el dolor y el desafuero y acerca hacia la muerte. Todo se refleja en los ojos, que necesitan estar serenos, limpios para ser la huella silenciosa del amor. Compárense estos tres ejemplos, y piénsese en las repetidas estrofas del romancero, de Gálvez de Montalvo, de Gutierre de Cetina, etc.:

*Vostre beill huoill, vostra fescas colors
e'ill doutz semblan plazen que'm sabetz faire
vos mi fan tant desirar e voler
que ma s vos am, on plus me'n desesper,
e fatz que fols car no me'n sai partir.*

(Arnaut de Marueilh, *LT.* 468).

(Vuestros hermosos ojos, vuestro fresco color y el dulce semblante placentero que me sabéis dedicar me hacen desearos y quereros tanto que cuanto más os amo más me desespero, y obro como loco porque no sé separarme de vos).

¹⁰ Cf. "Mas lo que a mi me parece es que cuando uno se parte de la presencia de quien le quiere bien, la memoria le queda por ojos: pues solamente con ella ve lo que dessea" (*Diana*, IV, 305b). "Etonces, quando yo hablava contigo, mi mente formava las razones y la lengua las palabras que pronunciaua; pero los ojos y los oydos, obrando al contrario, llevavam tu imagen alla dentro del anima, y tus fruiciones juntamente con tus palabras y acentos, los cuales solamente me quedaron en la memoria" (*Diálogos de Amor*, III, Orig. IV, 372a). La Cátedra nos proporciona estos datos: "quod oculis dum video/ et auribus dum audio/ heu, protantis gaudiis/ tantis inflor suspiriis", (*Invitatio amicae*, en *Romania*, LXVI, 218 nota). "onques je ne la vis et je l'aime fort/ onques je neus d'elle ni du bien ni du mal./ quand je ne la vois, je me porte bien". (*Romania*, LXVI, 214).

*La causa de sus enojos
muy claro allí la mostrava;
si lágrimas derramava
pregúntelo a aquellos ojos
con que a Sireno matava.*

(Montemayor, *Diana*, III., Orig. II, 271a.).

*De mis tormentos y enojos
ganados porfia y passion
la culpa tienen los ojos
y la pena el corazón.*

(Antonio Restori, *Poesie di Gineyra Benti-
voglio*, *Hom. Men. Pelayo*, I, 471).

Esta coparticipación en la misión reveladora del amor que existe entre el corazón y los ojos, y que se nota en el último ejemplo de Benti-voglio, viene también de la edad media y la hallamos asimismo en textos provenzales. El corazón, traslúcido en los ojos, ve más allá que la mirada:

*Om no la ve que no creya
sos bels olhs e so semblan,
e no cre qu'ilh aver deya
felo cor ni mal talan;*

(Bernart de Ventadorn, *LT*. 294).

(*A todo el que la ve le inspiran confianza sus hermosos ojos y su rostro y no cree que pueda tener ruin corazón y condición mala*).

*Domna, si no'us vezon mei olh,
be sapchatz que mos cors vos ve;*

(Ibid., 306).

(*Señora, si no os ven mis ojos, sabed bien que os ve mi corazón*).

*e can estav'en aquels bels jardis,
lai m'aparec la bela flors de lis
e pres mos olhs e saziç mo cortage
si quez anc pois remembransa ni sen
non aic mas can de leis en cui m'enten.*

(Giraut de Bornelh, *LT*. 326).

(y cuando estaba en aquel bello jardín se me apareció la hermosa flor de lis y se apoderó de mis ojos, y aferró mi corazón de tal modo que desde entonces sólo tengo memoria y juicio por ella, a la que amo).

Boca, ojos, corazón y entendimiento son los cuatro elementos esenciales del amor, que se ofrecen en prenda y se reclaman como botín:

*q' en joi d'amor ai et enten
la boch' e'ls houills e'l cor e'l sen.*

(Bernart de Ventadorn Tj. 92).

(que en goce de amor tengo y tiendo la boca y los ojos y el corazón y el sentido).

*ieu l'autrei mon cor e m'amor,
mon sen, mos huouills e ma vida.*

(La Comtessa de Dia, Tj. 100).

(yo le concedo mi corazón y mi amor, mi cordura, mis ojos y mi vida).

Volvamos a la *Diana* de Montemayor, pues quizá podamos ahora filiar algunos temas.

En los ojos se resuelve la disparidad entre espíritu y materia: "no son carnales sino lucidos, diafanos y espirituales; parecen estrellas y en hermosura exceden a todas las partes del cuerpo". (*Diálogos de amor*, III, ed. cit. 326 a.).¹¹ Transparentes, descubren el alma desmintiendo las palabras:

*Esto dezia la lengua, mas otra cosa dezian los ojos
con que yo la miraua.*

(*Diana*, III, 293 b).

y haciendo superfluo todo lenguaje:

*Quanto habia que hablar
en los ojos lo mostrauan,*

¹¹ Gálvez de Montalvo habla de la "beldad inmensa en ojos abreviada" (*Pastor de Filida. Orig. II, 421b*).

*mostrando lo que callauan
con aquel blando mirar
con que otras veces hablauan.*

(Ibid., II, 271 b).

Bien sabía Diana que "poca fuerza tienen las palabras quando no pueden hazer lo que solamente los rayos de los ojos pueden" (*Diál.* II 273 a). Ellos "che sono principio di amore" (Dante), dan la más clara muestra de afecto o desamor en la mirada. Todo mal desaparece por virtud de una mirada clemente o se agudiza ante unos ojos "ayrados". El amante sólo encontrará la dicha en un sereno, blando, sosegado mirar.

Los ojos son principio de amor porque son "origen principal para el conocimiento" (*Diál.* III, 360 b); "gracia que deleite y mueva el animo a propio amor (que se llama hermosura)" se halla "en los objetos de los dos sentidos espirituales: vista y oído" (Ibid, III, 381 a). Mirar, poner, volver los ojos es ya amar; la visión de la belleza enajena la voluntad: ¹²

Ay, no puedo dejar de veros estando todo mi mal en haberos visto!

(*Diana*, I, 253 b).

Y sin libertad, es poca cosa la vida, que acaba perdiéndose, ya por ver:

*que si antes mi desseo
me hizo morir por verte,
ya muero porque te veo.*

(Ibid., II 271 b).

ya por ser mirado:

*Bolued señora esos ojos
que em el mundo no hay su par.*

¹² "Mia ebezza/ entrava per l'udire e per le viso" (*Parad.*) No he podido localizar la cita que recojo de Victoria Ocampo, *De Francesca a Beatrice*, 81. Los *Diálogos de Amor* empiezan así: "El conocerte, oh Sophia, causa en mi amor y desseo" (284b). Y en Gálvez de Montalvo: "el quererte y el amarte/ proceden del mirarte y conocerte" (*Pastor*, 432b). Cf. Kurt Lewen, art. cit., donde se estudia el problema en los provenzales.

*Mas no los boluays ayrados
si no me quereis matar,
aunque de una y otra suerte
matays con solo mirar.*

(Ibid., II 279 b).

Pero siempre habrá de quien poder decir que "sus ojos matan y su vista sana".

(Ibid., IV, 302 a).

Llega el amor por los ojos y los pierde. Entre el poder mirar a un punto únicamente y la ceguera, hay escasa diferencia; no se trata aquí de la ceguera corriente:

*(que no auia cosa en el mundo en quien sus
ojos pusiese sino en mi).*

(Ibid., VII, 332 b).

*(Y si algun tiempo mire,
miraua pero no uia,
que yo, pastor, no podia
dar a ninguno mi fe,
pues para ti la tenia).*

(Ibid., I, 265 b).

sino de aquella otra —búsqueda torpe y desconcierto— que rima Francisco de la Torre:

*Cree (el amante) que su voluntad,
mirando la causa bella,
viene de una vista, y ella
viene de una ceguedad.
Miren si ciego será,
quien con transtorno perenne,
ni sabe de donde viene,
ni sabe por donde vá.
Esta es la prueba fiel*

¹³ "Pues quando la mente espiritual... por la fuerça del desseo se retira a si misma a contemplar en un intimo y desseado objeto/ recoje en si al anima toda... dexando los ojos sin vista, los oydos sin oyr" (*Diál. de Amor*, III, 359a).

*de ser amor traidor,
quien niega ciego al amor
aun será mas ciego que él.*¹⁴

“Es ciego el Dios del amor, porque ciega a los amantes los ojos de la razón con sus ciegas sinrazones”, se leerá en el *Theatro de los Dioses* (págs. 215-216). Con el amor, la desazón y la alegría tienen entrada al ánimo por los ojos, que pueden ser, por la mirada, su causa:

*Ya he uisto yo a mis ojos mas contento
y he uisto mas alegre el alma mia,
triste de la que enñada do algun dia
con su uista causo contentamiento.*

(*Diana*, I. 259 a).

Entre el espíritu y los ojos, ya se dijo, hay una estrecha relación. Las lágrimas vienen del alma:

*Aguas que de lo alto desta sierra,
baxays con tal ruido al hondo ualle
¿por que no imaginays la que del alma
destilan siempre mis cansados ojos?*¹⁵

(*Ibid.*, II. 276 b).

El desventurado amor pastoril lagrimea incansablemente. “Dos ojos no bastan a llorar tan grave mal” (*Diana*, III, 295 a) se oye decir lamentado la falta de correspondencia en el amor. Y, por cierto que la expresión más frecuente frente al amor incomprendido es la consabida de los ojos hechos fuente. La alegoría logra mejor suerte en este pasaje:

*No te duelan mis enojos,
vete, pastor, a embarcar,
passa de presto la mar,*

¹⁴ En su *Traducción de las agudezas de Juan de Owen*, par. 2 fol. 74. Tomo la cita del *Theatro de los Dioses*, (Tercera Parte.—Valencia, 1688) pág. 216. Cf. también soneto 13 de Francisco de la Torre (Clás. Cast. CXXIV, 56) y el apéndice, con las traducciones del Brocense, pass.

¹⁵ Esta idea, tan repetida en la temática de los ojos, está así en Sánchez de Lima: “Su alma enamorada/ por los cansados ojos destilando/ señales de la pena con que llora” (*Arte Poética*, ed. Balbin Lucas, pág. 77).

*pues que por la de mis ojos
tan presto puedes passar.*

(Ibid., II. 273 a).

Se habla de la memoria como de los ojos del alma: "lloran mis ojos no ver lo que estan viendo los del alma" (Ibid. II, 268 a); se guarda celosamente en ella las imágenes preciadas, sobre todo los ojos, el "gracioso mirar", ("lleuaua en la imaginacion los ojos del fingido Alanio". (Ibid. I 262 a).¹⁶

Los ojos adquieren individualidad propia: piensan,¹⁷ sienten,¹⁸ desean,¹⁹ aparecen como testigos, aun de la propia muerte,²⁰ se les mira como compañeros que padecen el mismo mal y hasta se les habla en confianza:²¹

*Si algun descanso quereys,
mis ojos, imaginad
que no os dixeron verdad,
y quiça descansareys.*

(Ibid., I. 266 b).

MODALIDADES LÉXICAS

La modalidad de lenguaje más frecuente, referida a los ojos, es *poner los ojos en, por mirar*; unas veces en sentido estricto:

¹⁶ Cf. con estos versos de Juan de la Cruz: "Los ojos desseados/ que llevo en las entrañas dibujados".

¹⁷ "Ojos tristes, no lloreys,/ y si llorades pensad", (*Diana*, I, 266b) "Ingrato y desagradecido Valerio, el mas que mis ojos pensaron ver" (Ibid. II 284b). "Dar a entender a mis cansados ojos" (Ibid. V, 317b).

¹⁸ "Con todo, mucho deuo yo a mis ojos, aunque con el dolor dellos me quexo, pues ui por causa suya en este ualle", (*Diana*, V, 317b). "Gran mal deuo passar, pues yo me quexo, que hechos a sufrir estan mis ojos/ los trances del amor y la fortuna" (Ibid. V, 317b), "cosa que a los ojos daua muy gran contento" (Ibid. VII 331b).

¹⁹ "estos mis ojos zagal./ antes que cerrados sean/ ruego yo a Dios que te vean/ que aunque tu causes su mal/ ellos no te lo dessean" (*Diana*, II, 273a).

²⁰ "mis ojos son testigos/ por quien la yerua crece al valle ameno/ (*Diana*, I, 256b). "Todo es assi, y passo assi una uida/ que presto vean mis ojos consumida" (Ibid. II 268b).

²¹ Son frecuentes los vocativos: "dexad vestro llorar, cansados ojos" (*Diana*, V, 322b); "regad, ojos, regad el soto, el valle" (Ibid. V, 318a); "ojos tristes, no lloreys" (Ibid. I 266b); "aun hay mas que llorar? dezi ojos mios" (Ibid. II 268a); "y vos, cansados ojos" (Ibid. VI, 330a); "ojos ...que cosa podreys ver que os de contento?" (Ibid. I 256a).

Y creo que no uuiera nadie que en Diana pusiera los ojos, que osara dessear otra cosa sino uerla y conversarla.

(*Diana*, I, 255 a).

Y vi que ponía los ojos en la clara frente.
(I, 257 a).

Diana vio que venía tan hermosa, que vestía de nueva color el prado donde los ojos ponía.

(II, 271 a)

Puso los ojos en mi (que no deuiera) y quedo tan preso de mis amores. (III, 293 a)

Los ojos puestos en el suelo y otras veces en la clara fuente. (V, 320 a)

poniendo en el unos amorosos ojos. (V, 321 a)

y otras, en sentido figurado:

apascentaua su ganado poniendo los ojos en solo el interesse. (I, 252 a)

Y otros porque los celos, que las mas veces fingien, vengan a sujetar a sus damas; de manera que no sepan, ni puedan poner los ojos en otra parte. (II, 267 b)

¿Con que ojos podra mirar tu hermosura el que faltandole el conocimiento de lo que te devia oso ponellos en otra parte? (VII, 336 a)

de auer puesto los ojos en el mi Alanio.
(II, 263 a)

no auia cosa en el mundo en quien sus ojos pusiese sino en mi? (VII, 332 b)

poned los ojos en lo que a vos misma deueys.
(IV, 296 a)

Con esta última significación es más usada la forma *poner delante los ojos*:

*que en ponerme delante de los ojos contentos
passados.*

(I, 252 b)

*poner me delante los ojos los trabajos, los desas-
sossiegos, los temores.*

(I, 253 a)

te suplico pongas delante los ojos quien eres.

(II, 285 a)

*si la experiencia de tu gran virtud no me la uvie-
se el tiempo puesto delante los ojos.* (IV, 308 a)

*y de los pensamientos que la memoria della ante
los ojos le ponía.* (VI, 328 a)

*no me pongas delante los ojos seruiçios que esse
pastor algun tiempo me aya hecho.* (VII, 332 a)

Sigue en frecuencia *volver los ojos*, fórmula que guarda una actitud afectiva:

y boluiendo los ojos al cielo. (I, 252 b)

ço a donde boluere mis tristes ojos. (II, 268 a)

*Bolued, señora esos ojos
que en el mundo no hay su par.
Mas no los boluays ayrados.*

(II, 279 b)

Ya siento el no en el boluer los ojos. (IV, 310 a)

*Buelue esos crueles ojos
a este pastor desdichado.*

(III, 289 a)

*mas de una cosa estoy espantado, y es de uer co-
mo el tu Sireno buelue a otra parte los ojos cuan-
do hablas; parece que no le agradan tus palabras.*

(VI, 329 a)

Son expresiones menos frecuentes:

a) *levantar o alzar los ojos*, para mirar, la mayoría de las veces, a la cara o a las pupilas: "Leuanta ya esos ojos que algun dia,/ Ismenia por mirarme leuantauas" (I, 265 a); "alza los ojos, señora,/ que muy mas os quiero agora" (II, 286 a); "los ojos leuantad mirando aquella/ que en la suprema silla esta sentada" (IV, 300 a); "ninguna vez alçare los ojos a mirarte" (IV, 336 a); "quien me mandaua a mi alçar los ojos?" (V, 317 b).

b) *Tender los ojos*, para mirar, en un amplio horizonte, lo lejano: "comenzó a tender sus ojos por la hermosa ribera hasta que llego con ellos al lugar donde primero avia visto" (I, 252 b).

c) *Dar con los ojos*, "y de subito fue a dar con los ojos en una muy hermosa ciudad" (VII, 331 b).

ch) *Tener ojo a*, por "atender": "tenian mas ojo al interesse que tan buena presa les prometia" (IV, 307 a).

d) *Arrojar a los ojos*, "se la bolui a arrojar a los ojos" (II, 277 b).

e) *Ser agradable ante los ojos*, "¿Mas cuando tan ameno y fresco ualle no es agradable a mis cansados ojos?" (II, 268 a); "hasta el hambriento lobo que a la sierra subia, era agradable ante mis ojos" (II, 268 a).

f) *Ver con los propios ojos*, "tengolo por tan cierto como quien con sus mismos ojos la vio" (V, 323 a).

g) *Parecer delante los ojos*, "y tu... no parezcas mas delante destes cansados ojos" (II, 284 a).

h) *Sacarse los ojos*, "que si yo pensara que en ello la enojaua, antes me sacara los ojos" (II, 278 a).

i) *Domar los ojos*, "Mas quien podra tambien domar los ojos (V, 317 b).

j) *Delante de los ojos*, "para que amase a esta pastora que delante de mis tristes y tus hermosos ojos esta" (VI, 325 b).

Se da *mirar* por 'favorecer' o 'prestar atención': "Quan poco dura una alegría/ y aquella dulce risa,/ con que fortuna acaso os ha mirado" (VI, 330 b); y se dice *dar contento a los ojos*: "cosa que a los ojos daua muy gran contento" (VII, 331 b).

LA ADJETIVACIÓN

La adjetivación de los ojos no denota, en Montemayor, ninguna preferencia por el color o la forma. La mayoría de los adjetivos son más propios del mirar que de los ojos, de estados de ánimo que les confieren cualidades que ellos tienen en sí mismos. El mirar, sin embargo, sólo re-

cibe dos calificaciones: *gracioso* (Diana, VII, 331 b) y *blando* (II, 271 b).²² Las comparaciones son escasas y pobres; como ejemplo, ésta: "dos soles cuyo cielo es vuestra frente" (IV, 310 a), y las consabidas de los ojos-fuentes (I, 252 b), (I, 265 b) y los ojos-espejo (II, 269 b), (I, 256 a) las agotan.

Los adjetivos más usados son: *cansados*, (II, 276 b), (II, 268 a), (II, 284 b), (VII, 317 b), (V, 322 b), (VI, 330 a), (VI, 325 a); *tristes*, (I, 266 b), (II, 268 a), (III, 292 b), (V, 317 b), (VI, 325 b); y *hermosos*, (I, 252 b), (I, 261 a), (II, 284 b), (IV, 304 b), (VI, 325 b), (VI, 330 b). De menos frecuencia: *serenos*, (IV, 310 a), (VI, 325 b); *ayrados*, (II, 279 b), (VI, 325 b), (VI, 325 a); *ayradísimos*, (I, 258 b); *crueles*, (III, 289 a), (IV, 310 a); *bellos*, *honestos*, *verdes*, *rasgados*, (IV, 303 a); *libres*, (I, 252 a); *amorosos*, (V, 321 a); *negros*, (VII, 331 b); *claros*, (IV, 310 a).

Cátedra Cervantes.